

PÁGINA ABIERTA

CAMILO MARKS

De Gustavo Marín a Gustav Mahler

Aunque algunos personajes están delineados con trazos gruesos, «Las muchachas secretas» es una novela ariena, fresca y adecuadamente construida.

Mientras con agentes de la CNN en su mansión pell-mell y grito y ruido puede resultar elatino para la salut, producir accidentes fatales o efectos físicos irreversibles. Al menos eso le ocurre a Gustavo Marín, el cual es atropellado por un auto que lo arrolla en la noche de su cumpleaños que le da su amigo Alfredo Marzá, hijo del señor Marzá, hombre bastante violento, no sólo debido a que es un jefe opotúvio de la famosa policía de seguridad y participa de modo directo en el "abandono" de prisioneros políticos, sino también porque posee un carácter, de sayo, muy explosivo. Por desgracia para él, se enamora de Diana Larrá, una belleza con bondades infinitas, sí bien, ya en los años 80, el término "inventario" estaba descartado de los manuales bibliográficos, pose por consideraciones de corrección política o por los siguientes avances de la ciencia médica. Sin ventura que el hermano de Diana, el intentar explicar al señor Marzá los desórdenes mentales de su paciente, casi sufre el mismo trastorno hereditario a los

ogresores y a la propia mujer: trazos múltiples, confusiones, invasiones, robos, verbeterías ce vicias, etc.

El señor Marzá es vecino del señor Marzá, un pícido corredor de propiedades, quien también saca de los encuentros de Diana, afortunadamente sin secuelas, en su vida instanciosa ni en la ejemplar abnegación que proclama a la paralela para el joven. El presidente es que este último vive tumbado y encerrado en su dormitorio, donde se dedica a suscitar, a todo volumen, las infurias de Gustav Mahler. Y esa si que es inquietudable, nadie en la casa soporta tal ruido. Para felicidad del papá y la mamá, Gustavo abandona pronto la irritante afección y empieza a pertenecer a equipos de fútbol corriendo con el de su hermano, el que participa Felchito, el afamado vástago de Diana, hasta concluir como director técnico de un club francés. El señor Marzá, en

tanto, tiene que aceptar, a duras penas, cuando su hijo Antonio se acuesta con Diana y, por así decirlo, tolerar que lleve a otra otra amante.

Así contada, el argumento de *Las muchachas secretas*, primera novela de Alfredo Sepúlveda, parece crude-



LAS MUCHACHAS
SECRETAS
Alfredo Sepúlveda
Editorial Planeta
Santiago, 2004
215 páginas
Precio de referencia
\$7500

hasta algo chabacano y caricaturesco. Pero, en general, el libro evita los excesos y trascendencias de sensación Histórica. Sepúlveda sabe complementar su parón por el juego más popular del mundo —que ya escribió en

Sangre azul, libro nivado a la asociación deportiva de sus amores— con una trama donde la realidad es más intrincada, más difícil, más confusa e imprevisible. Aunque los personajes se encuentran delineados con trazos gruesos. Diana, el señor Marzá, el señor Marzá, aparentemente la violeta, a los intereses herméticos y conflictos del señor Marzá como torturador profesional las faltan realismo.

Las muchachas... es un volumen jovial, liviano, construido de manera afrontada.

El fuerte de Sepúlveda son los diálogos y sus escenas poesía cien la luna interconectables: todos hablan parecido, todos emplean las mismas expresiones—, de alguna forma revelan talento, algo agudo, espaldado para registrar distintos estados de ánimo; es sumo, un ingenio verbal digno de ser elogiado. Quizás *Las muchachas...* hubieren sido escrita empleando con mayor liberalidad este recurso, que a Sepúlveda se le

dijo bien, el relato habría alcanzado mejor calidad. Por supuesto, una novela dista de ser un guión o una obra de teatro; pese a ello, vale la pena destacar que las conversaciones e intercambios de palabras entre los actores de esta crónica son siempre naturales y nunca pocas de la artificiosidad o el invento frívolo publicístico que se advierte en el conjunto de la ficción. Así, cuando Segovia acude a comparaciones, incurre en estupideces alambicadas (*"Y allí en noviembre que se paga"* para que ese sacerdote—, “eso la tranquilizaba y le servía para pagar parte de las dudas que tenía tener con su hijo, o al menos para amortizar los intereses”); y al describir, suele cometer torpezas (*“En un muchacho negro, alto y delgado, y se acercó a ellos con todo la libertad que podía ser su sonrisa”*). Como sea, *Las muchachas...* es un interesante primer paso e, con seguridad, un preludio firme para futuras narraciones.



Alfredo Sepúlveda
(1949) estudió periodismo en la Universidad de Chile y en Calcuta, Nueva York. En 1995 publicó el volumen de cuentos *Sangre azul*. Relatos, suyos, han aparecido en las antologías *El crimen de escribir*, *Se habla español y* *Cuentos con realismo*.

De Gustavo Marín a Gustav Mahler [artículo] Camilo Marks

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Gustavo Marín a Gustav Mahler [artículo] Camilo Marks

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile